

# La Salvación, una Oportunidad Única

**Pastor Newton Peña**

**18 de Mayo, 2008**

**[Iglesia Bautista de la Gracia](#)**

**Santiago, República Dominicana**

*Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto a tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearan con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.*

*Lucas 19:41-44*

Tenemos ante nosotros un pasaje lleno de profecía y compasión. Jesús estaba prediciendo el terrible destino guardado para Jerusalén; en unos cuantos años sería reducida a un montón de piedras.

Pero cuánta compasión es mostrada aquí por el Señor Jesucristo. Se nos dice que cuando el Salvador se acercó a Jerusalén por última vez, contempló la ciudad y lloró sobre ella.

A pesar de que él conocía muy bien el carácter y la maldad de los habitantes de Jerusalén: Su incredulidad, su hipocresía, su obstinación, el poco valor que le daban a la Palabra de Dios; y además de esto, que no sería respetado, sino rechazado; no sería coronado de gloria, sino coronado de espinas; con todo y esto se compadeció de Jerusalén.

Aún sabiendo todo esto, fue y se entregó a sí mismo a morir por nosotros pecadores, por cuanto no quiere “Que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento...”

## **I- La Ocasión de su Llanto. (V.41)**

¿Qué estaba pasando en este momento? (v.35-38)

Jesús entraba en Jerusalén siendo aclamado y laureado. Con toda seguridad la gente al verlo montado sobre un pollino de asno se acordaron de lo que está escrito: “Alégrate mucho hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un pollino hijo de asna” Zacarías 9:9

Y al acordarse de esto dirían “este es el hombre”. Jesús se encontraba aquí en su punto más alto; todos alrededor de él se gozaban, se regocijaban, daban voces de júbilo y glorificaban a Dios por él.

¿Cómo era entonces ese momento? De regocijo

¿Cuál podría esperarse que debiera ser su actitud? Levantando las manos en señal de triunfo.

Sin embargo no era así, sino que lloró. Todos alrededor suyo lo aclamaban y se regocijaban; pero él lloraba.

¡Cuán poco le afectaba el aplauso de la gente y la honra!

¡Oh, que el Señor nos diera el ser como El!

Pero nosotros amamos el aplauso de la gente y la vanidad de esta vida a tal punto de amarlo más que a Dios.

Y alguien quizás diga: ¿Amar la opinión de la gente más que a Dios? Así es, sino: ¿Cuántas veces mentimos, escondemos la verdad, manipulamos y actuamos en hipocresía con tal de no descender del pedestal en el que pensamos nos tienen los demás?

¿Qué puede curarnos de esto? ¿Cuál es la medicina? La Fe en la Palabra de Dios. Cuando creemos su Palabra vemos las cosas como Jesús. La gente veía la oportunidad del brillo terrenal; Jesús veía los días de la terrible destrucción que vendría sobre Jerusalén, y esto no era como para gozarse, sino lamentarse. (2Pedro 3:10-12) ¿No es una locura tratar de quedarse en un lugar que va a ser destruido, haciendo una fiesta? La fe nos hace ver la verdadera realidad de las cosas.

Ilustración: Me ha tocado hablar con personas que yo sé que tienen cáncer Terminal, pero ellos no. Y ellos hablan de sus planes futuros; de lo que van a hacer, de a dónde quieren ir, de lo que quieren comprar. Y uno los escucha y llora por dentro, diciendo “Si supieras...”.

Hermano y amigo, en un mundo caído y maldito por el pecado, como este, cuando nos regocijemos, hagámoslo con moderación, porque no sabemos si detrás de un día de alegría y regocijo, seguirá una noche de llanto.

## **II- La Causa de su Llanto.**

Veamos primeramente cuál no era la causa de su llanto:

- 1- No era la Emoción: No era porque fuera conmovido por la ovación y la manifestación de apoyo y admiración de la gente.
- 2- No era porque allí lo iban a traicionar, a rechazar y a avergonzar.
- 3- No era porque allí lo fueran a torturar y a crucificar. Si fuese así, estuviese llorando por sí mismo, porque todo esto le iba a suceder.

Pero su lloro fue porque:

### **i- La gente allí no aprovechó el día de su oportunidad. (V.42)**

La gente en la ciudad estaba ocupada en su quehacer diario, en sus fiestas, en sus tristezas, con un espíritu jovial y de entretenimiento. Estaba inmersa en una atmósfera similar a la de nuestros días: La gente está ocupada en su vida, en sus lamentos y alegrías, en comprar y vender, en gozar y entretenerse, en comer, en trabajar y descansar, en todo menos en Dios.

Pero mientras la gente vivía inmersa en lo terrenal, Jesús estaba en la ladera del monte llorando sobre la ciudad y su gente.

Jesús no se lamentaba por si mismo; se lamentaba porque ellos habían rechazado “lo que era para su paz...” El Príncipe de paz; al Señor Jesucristo.

Viéndolo así, puede verse como hasta paradójico que Jerusalén significa “Ciudad de paz o posesión de paz”.

Sin embargo ellos rechazaron o no quisieron recibir a aquel que sería para su paz. Solo Jesús es la fuente de paz.

Ilustración: Hay una capital en Sudamérica que se llama La Paz, la capital de Bolivia. Pero, hay amigo, aunque vivas en una ciudad que se llame La Paz, o en otra que se llame El Regocijo; aunque el sector donde vivas se llame El Reposo, no habrá para ti paz, ni reposo, ni regocijo; porque esto solo se encuentra en el Señor Jesucristo.

Solo en el evangelio de Jesucristo podrás encontrar la verdadera Paz. (Rom.5:1) ¿Dónde nace esa paz? La paz verdadera nace en la cruz del calvario. ¿Qué es la Paz? Es tener paz con Dios por haber sido satisfecha su justicia por la sangre del cordero. Es tener quietud de conciencia, serenidad de mente, aun en las peores condiciones, por cuanto ya no somos fugitivos aterrorizados por la muerte, porque Cristo murió en nuestro lugar.

Es aquella quietud que no puede ser quitada por el peligro, la pena, el sufrimiento o la turbación. Por cuanto Cristo sufrió todo esto ya para que nosotros tuviéramos paz.

La paz verdadera surge de saber que Dios es nuestro Padre, no nuestro juez, y que por lo tanto tenemos la certeza de que nuestras vidas están en manos de Dios el Padre, y así todas “las cosas obraran para bien en nosotros, conforme a su propósito” Rom.8:28 ¡Cuánto significado está incluido en esta Palabra!

Pero Amigo, muy contraria es la sentencia para ti. (Isaías 57:17-21) ¿Y cuáles son los impíos? Rom. 3:10-12 Los impíos son los que no buscan a Dios. Esta es su sentencia “no hay paz para ti...” El verdadero significado está para ti encubierto, mientras no te entregues al Señor Jesucristo.

Oye amigo, esta es tu oportunidad mientras se te predica el evangelio; mientras se te ofrece salvación, acógete al perdón que Cristo te ofrece si te arrepientes. Dios te dará paz, seguridad y paz eterna.

## **ii- La gente no conoció “el tiempo de su visitación...” (V.44)**

¿Cuál es el tiempo de nuestra visitación? El tiempo cuando aquellas cosas que pertenecen a nuestra paz deben ser conocidas y aprovechadas. ¿Cuál es ese tiempo? ¿Cómo identificarlo?

(Sal.81:13; Isaías 48:18) Cuando podemos tener y escuchar la Palabra de Dios con poder, cuando el Espíritu de Dios lucha con nosotros; y nuestras conciencias son alertadas y despertadas. Cuando disfrutamos

los medios de gracia; libertad de culto, predicación cerca de tu casa, una biblia en tu propio idioma, vecinos cristianos, o compañeros o familiares cristianos. Este es el tiempo de nuestra visitación, el cual debemos aprovechar.

**iii- La increíble necesidad de aquellos que habiendo conocido, rechazan el día de su visitación. (V.43-44)** Su necesidad se agrava porque disfrutaban de la bondad de Dios y los medios de gracia, y no aprovechando esto, es de fatal consecuencias para ellos.

No aprovecharon la oportunidad. La salvación es una oportunidad que no siempre está disponible.

La gente ve la oportunidad, pero ve otra cosa como de mayor importancia, o que pueden tener esta oportunidad cuando quieran; y se le pasa el turno por incredulidad y condenable descuido.

No hay más ciego que el que no quiere ver, ni están las cosas “concernientes a su paz” de alguien más escondidas que de aquellos que le vuelven la espalda.

Cuánto dolo causa al Señor Jesucristo el que muchos perezcan por rechazar y despreciar la gracia de Dios ofrecida en el evangelio. El mira conojos llenos de lágrimas aquellas almas que están perdiéndose, que corren presurosas a su propia ruina.

El desearía que se arrepintieran y viviesen, y no que siguiesen y se pierdan para siempre, porque El no quiere que nadie se condene. (Ezq. 33:11)

**iv- Por lo inevitable de la destrucción: ¿Por qué era inevitable? Porque estaba escondido a sus ojos. (V.42)** No hay peor ciego que el que no quiere ver.

Cristo hizo milagros, sanó gente, echó demonios, predicó el evangelio; después vinieron los apóstoles quienes se mantuvieron predicando el evangelio y muchos se arrepintieron y fueron convertidos. (Hch.2). Pero la mayoría estaba tan pendiente en sus actividades, sus negocios, sus asuntos, sus planes. Sus ilusiones, sus estudios, sus amores, que no querían escuchar el evangelio.

Estaba el evangelio como encubierto a sus ojos.

Muchas veces el Señor, cuando despreciamos su evangelio, nos deja ir tras todas esas cosas que captan nuestro interés, como un juicio sobre nosotros. (Rom.11:8; Mt. 13:15; 2 Ts.2:12)

Este desprecio por el evangelio o lo que es lo mismo postergarlo por cualquier razón, frecuentemente trae castigos aun en este mundo. (Mt.24:37-39)

Así fue con Jerusalén, en unos cuantos años el emperador Tito sitió a Jerusalén y la destruyó, y fue tal la matanza y la ira con que la

destruyeron que no dejaron piedra sobre piedra. Tito ordenó allanarla, cumpliéndose así al pie de la letra las palabras del Señor.

No acallemos nuestras conciencias, ni extingamos las convicciones que ardan en nuestro pecho, dejando el deber impostergable para después. Muchas veces ocurre que se cierra la puerta y ya no hay oportunidad. (Gn. 7:13-15)

### **III- Usos**

**1- Amigo que estás aquí, mira lo impostergable del llamado que Cristo te hace.** Muchos amigos nos han visitado por años y nos alegra el tenerlos entre nosotros, pero quisiera llorar viendo como no se arrepienten, ni oyen las palabras del Señor para venir al arrepentimiento. Oh!, si al menos ellos conocieran el día de su visitación, pero el tiempo de su paz está escondido de sus ojos. Amigo que estás aquí, no esperes el último momento, pues no sabes cuál será tu final.

Entonces preguntarás, ¿Cómo puedo yo recibir el Príncipe de Paz?

Arrepiéntete de tus pecados y cree en Cristo para salvación, Dios perdonará tus pecados, dándote vida eterna. (2 Cor.6:2) (Heb.11:7)

Amigo es ahora el día de salvación, no desprecies el día de salvación que hoy es puesto delante de ti.

**2- Hermano si hoy es el día de nuestra visitación, con cuánta urgencia debemos entregarnos a buscar a los perdidos.** Ahora es el tiempo en que Dios nos ha concedido el tiempo de visitación en nuestra nación.